

EDITORIAL

El Profesor Universitario: ¿Docente o Investigador?

Estoy convencido de la existencia de tres universidades dentro de la universidad venezolana. En primer término, está la universidad profesionalizante, constituida por la legión de docentes universitarios (más del 95% del profesorado universitario) dedicada a la transmisión y repetición de lo que otros han hecho; hay poca crítica y mucha docilidad hacia los dogmas impuestos por autores extranjeros, productos de sus investigaciones en universidades foráneas. Es la universidad del libro-texto traducido, envejecido. Es la universidad de continua revisión curricular, excesivo dogmatismo pedagógico y carente de originalidad.

Por otra parte, encontramos la universidad utilitaria, capaz de imaginar y creer en el auto-financiamiento, capaz de establecer rueda de negociaciones tecnológicas y tecnocráticas. Diseñadores de gerentes sin cartera que se atreven al compromiso con el sector empresarial, en pro de un "Dorado" que jamás llega. Es la universidad técnica, confundida por la recesión económica y que cambia oro por espejos.

En tercer lugar, encontramos la universidad científicista, engréida, que cuestiona pero no se auto-cuestiona. Está constituida por Institutos y Centros de Investigaciones envueltos en parafina, obsoletos, sin generación de relevo, ausentes del paradigma universitario y opuestos a compartir con los estudiantes sus logros, derrotas y aciertos.

Estas tres imágenes son chocantes pero envuelven una triste realidad: los profesores universitarios han construido una torre de Babel, con intereses y principios contrarios al deber ser y ser de la universidad.

Concibo la universidad como un centro generador de conocimientos, capaz de cuestionar lo básico y redimensionarlo hacia lo pertinente. La universidad es científica y capaz, por consiguiente, de enseñar sus descubrimientos a los estudiantes. Es prudente y no regala el hecho creado: lo transfiere al sector productivo, comprometido con su universidad. Creo en el científico que enseña, en el académico.

El científico debe publicar los resultados de sus investigaciones en revistas periódicas arbitradas con impacto internacional. Esto siempre ha sido así, desde que se utilizó por primera vez el método científico. La

publicación permite el intercambiar con los pares, para recibir la crítica, catalizador de toda la actividad. Los universitarios venezolanos no publican. Tomemos el ejemplo de La Universidad del Zulia. El Programa de Promoción del Investigador (P.P.I.) evalúa a los investigadores, universitarios o no, primariamente en función de la publicación científica.

La primera Convocatoria del P.P.I. de 1990 permitió conocer que tan solo 38 profesores de La Universidad del Zulia fueron admitidos al Programa; es decir, ante la Comunidad Científica Venezolana, La Universidad del Zulia sólo tenía 38 investigadores en 1990, de un total de aproximadamente tres mil seiscientos miembros del personal académico. La situación empeoró en las Convocatorias segunda y tercera, de 1991 y 1992, respectivamente. Actualmente (considerando la Convocatoria de 1993), 54 profesores activos de La Universidad del Zulia tienen la acreditación de INVESTIGADOR o de CANDIDATO a INVESTIGADOR por parte del P.P.I., de un total de aproximadamente 2600 profesores a dedicación exclusiva (2% del profesorado de L.U.Z).

Estas cifras de investigadores activos adscritos al P.P.I. no son mejores para el resto de las universidades venezolanas. Así, para 1992, aproximadamente 900 investigadores pertenecientes a las universidades venezolanas tenían la acreditación del P.P.I. Para ese mismo año, se estimó que existían aproximadamente 11.000 profesores universitarios a dedicación exclusiva. Por consiguiente, se encuentra que menos del 8% del profesorado universitario a dedicación exclusiva tiene la acreditación del P.P.I. Ello supone que más del 90% de los profesores universitarios no publican en Revistas Arbitradas con Impacto Internacional, ni siquiera una vez cada tres años.

La universidad moderna exige competencia y calidad académica por parte de los líderes. Esto lo lograremos en la medida que constituyamos una plataforma generacional, joven y preparada, estimulada y formada para crear e inventar. Ya no podemos seguir repitiendo y reinventando la rueda.

Romer A. Romero.